



El proyecto recupera el entorno del Templo de Diana en Mérida, que constituía el foro o centro de la ciudad en época romana.

El reto de actuar en un lugar con una carga histórica y arqueológica tan importante ha supuesto desde el principio trabajar con las trazas existentes, de manera que la obra finalizada recuperase ese espacio de época romana mediante un lenguaje actual. Esta situación ha hecho que el proyecto arquitectónico no se concibiera como algo cerrado o completamente definido antes de empezar a ejecutarlo. Al contrario, se trabajó de un modo más flexible, definiendo las reglas y pautas de cómo actuar en este lugar, es decir la sintaxis propia del proyecto, y así poder absorber todas las irregularidades y las modificaciones fruto de los hallazgos arqueológicos sin perder el concepto inicial de la propuesta.

El proyecto se resuelve mediante una pieza perimetral en forma de L, que con una sintaxis propia, cose el borde con la ciudad y libera una gran plaza alrededor del templo. La estructura perimetral se coloca en el borde del solar, alejada lo más posible del templo, para conseguir la mayor superficie de plaza posible. La pieza vuela por encima del plano arqueológico, permitiendo de un modo natural el contacto entre el templo y la estructura urbana. La plataforma toma la cota del basamento del templo. En la zona de medianeros un muro perimetral da servicio y regulariza el borde, sirviendo de punto de apoyo de las cajas colgadas. Un sistema de volúmenes, flexible a los cambios del solar, van ocupando los espacios intersticiales, entre la L perimetral y las traseras de los edificios existentes, acogerán los usos futuros.

Toda la plaza tiene una terminación en tierra, tipo jabre compactado o granito desmenuado, como era originariamente, sin tocar los elementos arqueológicos que deban ser respetados. La pieza en L se entiende como una piedra artificial, un compacto de cal y áridos propios del lugar con un color semejante al del granito del podio del templo y tendiendo siempre a un acabado más texturado parecido a la piedra original. No hablamos de hormigón como tal, sino de una piedra artificial hecha in situ mucho más cálida y acorde a los materiales que encontramos en el entorno.

El proyecto recupera el centro de la ciudad en época romana, entendiendo el espacio público romano y su traza original, mediante un lenguaje contemporáneo y una tecnología acorde a nuestro tiempo.

La pieza en L (Estructura flotante perimetral que genera la plaza) se compone de:
 Pantallas: Cierren las vistas a las medianeras. Delimita el vacío y pone en valor el templo.
 Plataforma: Libera el plano arqueológico e iguala la cota del podium y templo. Recorrido que permite la relación visual visitante-templo.
 Espacios intersticiales: sistema flexible que alberga usos comerciales y culturales. Nuevo orden entre plaza y ciudad.

